

LAS TRES ROMAS

I

En la Ciudad Eterna, con su Baedeker en la mano, el peregrino busca a Roma. Como Hipólito Taine, nuestro peregrino visita primero al Coliseo, luego San Pedro, después el Foro. En su ruta encuentra cosas que Taine no encontró. El Monumento a Víctor Manuel. El Palacio de Justicia. Estas cosas, que presumen de grandes, no existían en los tiempos de Taine. Y nuestro peregrino, que no es un hombre vulgar, a pesar de que pasea por la Ciudad Eterna con su Baedeker en la mano, no querría que existiesen tampoco ahora. Este monumento, y este palacio, tienen un aire de nuevos ricos. Su "toilette" burguesa no es del gusto de nuestro peregrino. Y, sobre todo, este monumento y este palacio, complican demasiado el panorama y el espíritu de la Ciudad Eterna. El peregrino los desearía más simples. Es un hombre que ha leído a Goethe, a Stendhal, a Taine. (Ha leído también a Madame Staël, aunque no acostumbre recordarlo). Y le contraría que, por culpa de un monumento y un palacio nuevos, las impresiones de Goethe, de Stendhal y de Taine no puedan ya ser total y absolutamente válidas para un viajero un poco romántico. El peregrino, algo desencantado, renuncia entonces a buscar a Roma en esta urbe, un poco vieja y un poco nueva por cuyas calzadas rueda desacompañadamente su "vettura".

II

Este viaje en "vettura" no será, sin embargo, infructuoso. El peregrino acabará por comprender que su Roma—Roma Una—no existe. Pero que, en cambio, existen tres Romas: la Roma de los Césares, la Roma de los Papas y la Roma de Víctor Manuel. (La Roma de Remo y Rómulo está demasiado lejana, demasiado borrada. No ha existido tal vez nunca. Pertenece a la pre-historia, a la mitología). Después de Stendhal, de Goethe y de Taine ha nacido una Roma nueva. Esta Roma de Víctor Manuel y del Risorgimento—garibaldina liberal y masónica en su origen—es aún muy joven, muy incipiente muy informe. Pero domina oficialmente la Ciudad Eterna. La gobierna políticamente. Se llama la Terza Roma.

Nuestro peregrino aprenderá, a costa de algunas ilusiones y algunas liras, que en la Ciudad Eterna hay tres ciudades superpuestas. Tres ciudades que no logran mezclarse, que no logran fundirse en una sola, no obstante de que el tiempo ha entreverado tanto sus elementos. La ciudad papal se halla poblada de vestigios de la ciudad pagana. Los templos católicos contienen mu-



La Roma de los Césares.—El Foro

chas columnas, muchos frisos, muchos mármoles de los templos paganos. Sin embargo, se siente que uno y otro estilo, que una y otra época no consiguen identificarse y fusionarse. En la Ciudad Eterna se distinguen siempre diversas ciudades, como en un corte geológico se distinguen netamente diversos terrenos.

III

Pero la Roma que predomina todavía, en el plano y en el estilo de la Ciudad Eterna, es la misma que conocieron Goethe y Stendhal y Taine. (Es probable que nuestro peregrino—a quien el lector y yo abandonaremos desde este instante en su peripecia—se regocije y se satisfaga de esta constatación. Dejémoslo explorar, por su cuenta y a su guisa, el misterio de la unidad y la trinidad de la Ciudad Eterna).

La coexistencia de tres Romas resulta, en el fondo, ficticia. La Roma del Imperio es, desde hace mucho tiempo, una cosa muerta. La Roma de Víctor Manuel es—malgrado su presuntuoso monumento—una cosa larvada. Entre una y otra, ocupa hasta ahora el mayor puesto, un poco derrotada, un poco decaída, pero viviente aún, la Roma del Papado. La Roma del Papado tiene, sobre la Roma del Risorgimento, la ventaja de haber realizado su personalidad plenamente. Le pertenece, por ende, la mayoría de los monumentos y de las piedras. Su realidad es, para el viajero, para el turista, más sensible que la realidad de la Roma del Risorgimento.

La Roma de los Papas desciende legítimamente de la Roma de los Césares. Esto es muy cierto. El sentimiento asiático, oriental, del primitivo cristianismo no conservó en Roma su pureza sino durante el período de las catacumbas. Luego, se confundió y se constanció con el sentimiento pagano. Pero entre una ciudad y otra se sienten límites muy marcados y muy precisos. En la Roma papal renacieron muchos elementos, muchos matices de la Roma pagana. Mas renacieron con una nueva alma, en una nueva edad. La Roma papal se construyó sobre las ruinas de la Roma pagana. No hubo continuidad de una ciudad a otra. El Renacimiento habría podido enlazar fuertemente el estilo de la Roma pagana con el estilo de la Roma papal. La falta de monumentos góticos que señalasen la historia del Medio Evo facilitaba en Roma la unificación. Por muy complejas razones, el Renacimiento no quiso, empero, cumplir esta función. El estilo renacentista se convirtió muy pronto en Roma en estilo barroco. Perdió rápidamente su medida clásica, su serenidad greco-latina. El Papado edificó una ciudad barroca.

Entre la Roma papal y la Terza Roma los límites no están tan bien demarcados. La Terza Roma no ha destruido a la Roma papal. Ha crecido a su flanco.

No ha pretendido reemplazarla en la historia. Se ha conformado con sustituirla en la política. La ha dejado intacta. Ha querido vivir en buenas relaciones de vecindad con el Papado. La Terza Roma, por ende, se deja sentir muy poco. La monarquía de los Savoya no tiene una casa propia. Se alberga en el Quirinal, en un palacio barroco de los Papas. Todo esto se explica muy bien. El catolicismo fué un fenómeno ecuménico, un movimiento humano. El Risorgimento, en tanto, ha sido un fenómeno local, un movimiento italiano. Ha representado un ideal burgués, un ideal racional del siglo diecinueve. Es lógico,



La Roma de los Papas.—La Basílica de San Pablo



La Terza Roma.—El Palacio de Justicia. El Tíber

y montar sobre el bárbaro centauro zodiacal...
Cabalgar el Pegazo de cualquier monoplano
o el automedonte de un avión colosal. . . .
Y volar y volar eternamente solo
a una celeste Atlántida o célica Thulé. . . .
donde nadie haya ido, donde nadie me siga
regir mi polidriga de 1.000.000 H. P.
Deslumbrado por una constelación de soles
sentir caer la noche: ciego de tanta luz
entre un lucir de estrellas, cabrilleo de astros,
ver radiante la aurora del futuro Fiat-lux. . .
Estoy loco de vértigo, de lanzarme al vacío
en el vórtice cósmico de la inmensidad....
gozar electrizado como un escalofrío
vertiginoso el vértigo de la Velocidad. . .
Estoy loco de vértigo de sublime locura
sueño: un sueño de sueños delirante de altura
y en un delirio azul, sublime de grandeza
rodar por el Espacio, perder la gravedad,
violar todas las leyes de la Naturaleza
todas las de Equilibrio, todas las de Equidad...
Por vórtices, vorágines, rodar por el Abismo,
y en rotación absurda girar sobre mí mismo
como un funambulesco payaso sideral...
Aceleración múltiple de botes sucesivos
y de los volantines y saltos progresivos
velantines y saltos de un gran salto mortal...
Estoy loco de vértigo, de un delirio de altura
de lanzarme al vacío y rodar sin control....
Y en mil loopings fantásticos de pasar por los
astros...
y caer como un rayo a estrellarme en el Sol...

pues, que la Roma del Risorgimento no se afirme con la misma potencia que la Roma del catolicismo. Es lógico que carezca de su fuerza constructiva y de su fuerza destructiva. La monarquía de Savoya no ha podido cambiar el espíritu del Quirinal. Parece, más bien, que el ambiente barroco y pontificio del Quirinal ha modificado el espíritu masónico de la monarquía de Savoya. La historia contemporánea de Italia nos ofrece numerosas señales de esta adaptación de la Terza Roma al ambiente del Quirinal y del borgho. Tres hechos elocuentes se eslabonan en esta dirección, en la política post-bélica: La colaboración de los católicos, como partido político, en el gobierno de Italia. La abdicación de la democracia liberal ante el fascismo antiliberal y antidemocrático. El restablecimiento, por el fascismo, de la influencia de la Iglesia en la enseñanza.

El Papado, prisionero en el Vaticano, no es un vencido del Quirinal. No lo ha sido nunca. Ha perdido su poder político sobre Roma; pero ha salvado su poder espiritual. Ha hecho concesiones más bien aparentes que reales al espíritu de la época. Presentemente, recupera muchas posiciones abandonadas en el discurso de medio siglo demo-masónico. El fascismo se declara filocatólico. Mussolini mira en la Iglesia una fuerza de difusión de la italianidad en el mundo. La ideología imperialista y reaccionaria del fascismo encuentra en la Iglesia un instrumento adecuado a sus fines.

La historia de la política explica el panorama de la Ciudad Eterna mejor que la historia del arte. Las piedras de Roma no tienen un origen puramente estético. (Mientras su cerebro no se acomode a esta visión de la realidad, el peregrino deambulará desorientado, sin brújula, por el borgho tortuoso).

En la Ciudad Eterna hay tres ciudades superpuestas; pero hay una que predomina: la ciudad papel. La Roma de la civilización romana no es sino un vestigio arqueológico. Y la Terza Roma no es, hasta ahora, sino una expresión política.

José Carlos MARIATEGUI.

El Poema Aereo

DE LUIS BERNINSONE.

Para Lucho Garland, Caballero del Aire, fraternalmente.

Ya me cansé de todo; ya me he hastiado de todo,
de vivir en la tierra y rodar por el mar . . .
Quiero ir por los cielos y vivir en la altura
y vivir en las nubes y volar y volar . . .
Sueño ser como un ave y aletear mis dos brazos
y lanzarme al vacío en un vértigo azul . . .
y volar extasiado y en delirios azules
verlo y sentirlo todo: azul, azul, azul . . .
Dar cien loopings fantásticos y cien mil volantines
De un Eldorado—empírico: ser el Colón astral...
y ser Belerofonte y ser el mismo Apolo

Como Un Fragante Soplo de la Encantadora Arabia



"Me sentiría desamparada sin el disfrute diario que viene del uso del Jabón Certificado de Ross. Quita todo descoloramiento cual una varita de virtud. Está dotado de una fragancia fascinadora, única, delicada, pero penetrante. Como un hermosador no tiene igual en el mundo;"

—"VIOLETA"

"VIOLETA"
Srta. GEORGINA DIAZ,
Célebre Bailarina de Madrid.

Jabón Certificado De Ross

Su sólo uso día por día crea un incomparable encanto de cutis que hace la aplicación de cualquiera otra cosa innecesaria. Son sus ingredientes medicinales y embellecedores los que hacen a este jabón el "idolatrado de los dioses." Su rara fragancia comunica la idea de que las verdaderas flores han de hallarse presentes.

Se vende en todas las farmacias
y perfumerías.



The Sydney Ross Company, New York, U. S. A.